

Los consumos culturales en Santiago de Cuba: un análisis desde la estratificación social en la Calle Enramadas
Cultural consumption in Santiago de Cuba: an analysis from the social stratification in Enramadas Street

Dra.C. Alicia de la C. Martínez-Tena

Dra.C. Margarita V. Hernández-Garrido

Dr.C. Elpidio Expósito-García

Dra.C. Alisa N. Delgado-Tornés

Lic. Lisbet Alina Alvarado-Puig

alicia@uo.edu.cu, adelgado@uo.edu.cu
Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

En la actualidad resulta evidente la existencia de una estrecha interrelación entre los procesos de desarrollo de la cultura, los consumos y las dinámicas urbanas. En un escenario de intensas relaciones sociales, como lo es la ciudad de Santiago de Cuba, al ser los espacios preferentes de localización, están adquiriendo una relevancia en los estudios del consumo cultural, con ópticas diversas y entramados gnoseológicos plurales. El objetivo del presente artículo está dirigido a la realización de valoraciones acerca de la emergencia de segmentos de la sociedad santiaguera, principalmente compuestos por jóvenes, que apuntan a la presencia de una clase ociosa, no productiva asociada a los consumos.

Palabras clave: consumos culturales, estratificación social, arista citadina, calle Enramadas.

Abstract

At present, the existence of a close interrelation between the processes of development of the culture, the consumptions and the urban dynamics is evident. In a scenario of intense social relations, such as the city of Santiago de Cuba, being the preferential spaces of localization, they are acquiring a relevance in the studies of cultural consumption, with diverse optics and plural gnoseological frameworks. The objective of this article is to evaluate the emergence of segments of Santiago society, mainly composed of young people, which point to the presence of an idle, non - productive class associated with consumption.

Keywords: cultural consumption, social stratification, idle consumption, idle class.

Introducción

En la actualidad resulta evidente la existencia de una estrecha interrelación entre los procesos de desarrollo de la cultura, los consumos y las dinámicas urbanas. En un escenario de intensas relaciones sociales, las ciudades, al ser los espacios preferentes de localización, están adquiriendo una relevancia en los estudios del consumo cultural, con ópticas diversas y entramados gnoseológicos plurales.

Por estos motivos, las áreas urbanas son las encargadas de producir y comercializar unos determinados bienes y servicios para satisfacer a largo plazo unas demandas y expectativas propias y ajenas; en particular, las demandas relacionadas con la localización de las familias, sus dinámicas y necesidades sociales y culturales y también, las demandas relacionadas con los lugares desde donde se consumen esos bienes y servicios.

Desde esta perspectiva las ciudades hoy se pueden entender como sistemas de flujos comunicacionales de los que emergen cada vez con marcada intencionalidad, prácticas de consumos heterogéneas, cargadas de sentido con las que se reproducen estrategias individuales y grupales.

Santiago de Cuba, como otras ciudades del siglo XXI, expresa particularidades socioculturales que necesitan abordajes interdisciplinarios para comprender su riqueza y complejidad. Con el fin de aportar a este gran reto, en este artículo se hace un acercamiento a la ciudad, ubicando la mirada en una de las arterias más importantes: Enramadas, donde los consumos permiten observar una estratificación social importante.

La calle Enramadas de la ciudad de Santiago de Cuba es un espacio susceptible a las transformaciones que experimentan sus habitantes. Hoy es reflejo de los nuevos cambios en la política socioeconómica del país: proliferan los negocios por cuenta propia, se perfeccionan los servicios, sobre todo de tipo gastronómico, se realizan reparaciones estructurales, etc. El consumo como reproducción social coloniza este espacio, y exhibe su potencialidad estratificadora.

Con este marco introductorio, el presente artículo expone un conjunto de reflexiones apoyadas en la literatura especializada y la propia experiencia de los autores acerca de aspectos referidos al consumo cultural en la que se hace énfasis en una de las arterias más

populosa: Enramadas. Se toman en cuenta los nuevos escenarios culturales y la emergencia de capitales producidos por actores de la cultura.

Desarrollo

En los últimos años, es visible dentro de los círculos académicos y culturales de la ciudad de Santiago de Cuba, un notorio esfuerzo para construir enfoques acerca de la urdimbre cultural ciudadana. Arquitectos, historiadores del arte, sociólogos, historiadores, geógrafos, economistas, discuten para llamar la atención sobre nuevos sucesos que connotan la fisonomía y oralidades de esta ciudad caribeña.

La ciudad es hoy el espacio geográfico desde donde también se piensa al consumo cultural para advertir cómo se estratifican los segmentos sociales. Es una tesis recurrente en este artículo, pero ¿Cómo se presentan hoy las ciudades?, ¿cuáles son sus rasgos distintivos?, ¿cómo pueden las ciudades dibujar la estratificación social con los consumos?, ¿qué ocurre en la ciudad de Santiago de Cuba?

La ciudad es el símbolo de tensiones entre la integración cultural marcador de códigos y la lingüística, dígame, las narrativas que estructuran prácticas culturales; entre la diversidad, la confusión y las diferencias; entre la oralidad secundaria, (entendida como los nuevos códigos lingüísticos exponentes del consumo de bienes culturales) y la desterritorialización y la construcción de nuevas identidades juveniles. La ciudad es también el símbolo del cambio y la innovación. No caben dudas de que el fenómeno actual de la globalización influye sobre las ciudades y sobre la vida cultural en el medio urbano y por consiguiente, nos ofrecen valiosos datos para caracterizarla desde sus estratos sociales con los consumos¹.

En las ciudades la vida cotidiana entraña una interacción constante entre lo universal y lo local; los mercados y el intercambio de nuevas mercancías con ofertas atractivas condicionan flujos de encuentros de diversas poblaciones configurando circuitos de intercambios que dejan, con los tiempos, huellas para matizar el rostro ciudadano. Los

¹ En los últimos años, se aprecia un substancial esfuerzo por asentar las bases para nuevos enfoques sobre las ciudades y su urdimbre cultural, sus tejidos sociales y estructuras. Han aparecido importantes investigaciones que abordan desde diversas perspectivas a la ciudad moderna. Ello obedece a que la ciudad no es solamente una construcción material y física, también es un espacio que alberga pensamientos, creencias, costumbres, tradiciones, hábitos y formas de vida del individuo que la habita, que nos testimonian sobre las identidades y culturas que conforman el apego a los lugares urbanos.

grupos que transitan por las calles y establecimientos reproducen distintos niveles de pertenencia, idiosincrasia y se intercambian repertorios culturales, los que son incorporados a los espacios de identidad (Coyula, 2007).

Entonces, la ciudad aparece aquí como síntesis de la diversidad cultural y, por tanto, de la creatividad. Los límites geográficos comienzan a desdibujarse y/o a reafirmarse y a ser sustituidos y/o incorporados por los repertorios simbólicos mediados por los consumos y prácticas culturales de procedencias (Martínez y Expósito, 2011, 35-36).

Pero también los consumos que hoy se suscitan en los espacios urbanos dan cuenta de nuevos tejidos sociales, nuevos grupos que ofrecen rostros diversos a la fisonomía citadina (Espina, 2005; Linares y Rivero, 2008; Martínez y Expósito, 2011; Lavielle, 2013).

Por otro lado, la calificación de estos espacios de socialización urbana y de los edificios y otros componentes que los delimitan y definen, demandan la incorporación integrada del paisajismo, las artes plásticas y el diseño industrial y gráfico, dado su alto grado de deterioro.

La ciudad es también un ámbito local y ha comenzado a ser valorizada como punto de partida de los procesos del desarrollo social y cultural para la ejecución de programas dentro de los ordenamientos territoriales como parte de las políticas de descentralización y estimulación en el aprovechamiento de los recursos propios. Si bien se han logrado avances, estos han sido fundamentalmente en el orden administrativo y funcional de las ciudades, pero se abren espacios a proyectos y estrategias de desarrollo que favorecen la sostenibilidad de algunas de ellas².

Para el estudio de la ciudad de Santiago de Cuba, y de ella, una de sus principales arterias, Enramadas, nos hizo reflexionar temas como la centralidad, la segregación, la territorialidad, la urbanidad y los espacios públicos para detenernos en aquellos rasgos visibles de su cotidianidad; a saber: movilidad sociodemográfica; construcción de una

² Las experiencias que se obtienen en las ciudades de Cienfuegos, Sancti Spíritus y Remedios como resultado de ordenamientos territoriales con la participación de iniciativas locales/culturales, son buenas prácticas de un proceso de descentralización para la sostenibilidad comunitaria. Véase la tesis doctoral *La gestión del conocimiento en las condiciones del municipio Remedios como contribución a su desarrollo local*, del Lic. Roberto Garcés González (2013).

oralidad secundaria; el surgimiento de nuevos espacios de diálogos culturales; mayor densidad de transeúntes en el centro urbano; nuevos problemas asociados al urbanismo y urbanidad santiagueros.; surgimiento de nuevos circuitos de consumos culturales alternativos. El ámbito de la interacción social ha comenzado a conectarse

La ciudad de Santiago de Cuba es el laboratorio de tamaño natural de la vida social. Es un continuum inacabable en el que se suceden espacios con formas y funciones diversas, con desiguales densidades habitacionales, pero que en su totalidad participan de una u otra forma de la civilización y culturas urbanas. Es una forma espacial y social que revela las maneras en que los santiagueros interactúan con los espacios públicos, e instituciones.

La ciudad y sus espacios de consumo cultural son lugares ritualizados por sus usuarios y a través de ellos se reconstruyen los entornos inmediatos propios, y los imaginarios sociales se constituyen desde una mitificación de una ciudad que se ve desde su utilidad y no desde su naturalidad. Marcelino Bisbal y Pasquale Nicodemo (1999) señalan la importancia de ver las prácticas sociales como prácticas culturales, y a partir de ello, el repertorio de usos culturales, permite a la gente identificarse, mezclarse y constituirse como grupo. Pero, ¿Qué es el consumo cultural?

El consumo cultural según Néstor García Canclini es “el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos, estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica” (García Canclini, 1999, p. 89). Esta definición le permitió a los autores del trabajo situarse en las particularidades que poseen cada una de estas prácticas de manera tal, que posibilitase tener en cuenta la dimensión simbólica y cultural. Por su parte, la estratificación social³, es la “conformación de grupos horizontales, diferenciados verticalmente de acuerdo a criterios establecidos y reconocidos. El concepto de estratificación social implica que existe una jerarquía social así como una desigualdad

³ Es en los denominados enfoques clásicos respecto a la estratificación y la estructura de clases –es decir, en las teorías marxianas, weberiana y funcionalista– donde es posible encontrar las primeras referencias analíticas para una conceptualización de los sectores medios. Por cierto, en estos enfoques no se encuentra un abordaje acabado o sistemático en torno a dichos sectores, sino que, más bien, dentro del marco general de una teoría de la estratificación y las clases se pueden rastrear algunas referencias e indicaciones para su identificación y descripción.

social estructurada. Dicha desigualdad esta institucionalizada, y tiene una consistencia y coherencia a través del tiempo.

Ante la necesidad de obtener información específica sobre los consumos y la estratificación social se determinó hacer uso de la investigación de tipo exploratoria. Con este tipo de investigación se pudo conocer qué ocurre en las calles de Enramadas, hoy *Corredor Patrimonial las Enramadas* y encontrar nuevas respuestas para evaluar el fenómeno desde los consumos. Esta investigación se apoyó en la observación participante, entrevistas a informantes, la entrevista estructurada en profundidad y registros visuales (fotos). Se organizó a través de un estudio de caso: el estudio de tres calles, en los años 2013 y 2016. Para ello se emplearon técnicas de investigación social cuyos resultados se exponen a continuación.

La observación científica se aplicó en período de tiempo de siete meses; de lunes a viernes en los horarios de 9:00 am a 11:00 am y de 7:00 pm a 10:00 pm, y los fines de semana entre las 10:00 am a 4:00 pm y de 8:00 pm a 11:00 pm. Esta segmentación temporal estructuró. El horario de mayor actividad en esta calle es a partir de las 8:00 am hasta las 5:00 de la tarde. En este espacio de tiempo se lleva a cabo de manera más intensa la actividad comercial tanto estatal como particular, el tránsito de personas es mayor por ser una de las arterias más importantes de la ciudad y vía preferencial de acceso a centros de trabajo, escuelas y otros servicios y actividades cercanos geográficamente.

La selección de los micro-espacios referenciales para la investigación, se escogieron en base a dos criterios importantes, un tiempo lo suficientemente largo con el fin de que fuesen lugares consolidados no sólo a nivel comercial, sino a nivel simbólico entre los actores y que en observaciones previas haya sido evidente la preferencia del consumidor por el lugar, esto se midió a través de la observación en la afluencia del público (proceso no-estructurado). Las calles seleccionadas fueron: calle Plácido hasta Calvario, de Calvario a San Félix y de San Félix hasta Corona.

¿Cómo son las calles de Enramadas?

Las calles de Enramadas, es llamada así desde el año 1740 cuando se cubría de hojas de palmeras y coco para mitigar los efectos del sol. En su zona alta comprendida desde la

calle Plácido hasta la calle Calvario, presenta un predominio de la actividad residencial, existen en este tramo 92 viviendas y dos ciudadelas.

En los últimos tres años (2012-2016) es evidente una fuerte incidencia del trabajador por cuenta propia, segmento social que se incorpora a la estructura social de la ciudad santiaguera con notable incidencia en la esfera de los servicios. Este grupo social propicia que la red de los servicios pueda articular y representar una funcionalidad más dinámica, diversa y a su vez, fragmentaria al afectar, como lo es en el caso que se estudia, el espacio urbano (diferenciación funcional y áreas sociales favorecedoras de los consumos).

La zona central contenida entre las calles Calvario y Corona exhibe un predominio de la actividad comercial con 37 instalaciones, divididas en las siguientes categorías:

Gastronomía: 6, servicios: 16, cultura: 6 y administrativo: 9.

En la zona baja, desde la calle Corona hasta la avenida Jesús Menéndez, predominan los almacenes y edificaciones con estilos arquitectónicos diversos, algunas en fase de reconstrucción. Esta parte final de la arteria comercial, asoma una red de instalaciones que generen animación y consumo de artesanías y servicios gastronómicos.

Hoy es un espacio de profunda reanimación comercial y una de las arterias más importantes y transitadas de la ciudad, sino la más. Se vive una intensa dinámica social y cultural donde las ofertas gastronómicas, de servicios que ofrecen los almacenes e instituciones culturales dibujan una realidad para los consumos.

No son favorables el deficiente diseño y distribución de los espacios en los que se brindan los mismos, así como la violación del espacio peatonal. Agrupa un total de 87 trabajadores por cuenta propia desde la calle Plácido hasta la calle Padre Pico aproximadamente.

Distribución por actividades:

Alimentos ligeros: 26, venta de calzado: 16, fotografía y platicado: 1, venta de ropa: 9, artículos de cumpleaños: 5, venta de discos: 4, productos industriales y bisutería: 4, piscicultores: 2, cerrajeros: 2, relojeros: 2, talabartero: 1, manicura: 1, artesano y alfarero: 1

Predominan las actividades de: venta y comercialización de alimentos ligeros, venta de calzado, fotografía y venta de ropa. Todos ocupan sitios en el interior de las viviendas,

salas, y portales. Algunos rentados y otros son residentes en las viviendas. Algunos se apropian del espacio público con la colocación de sillas, sombrillas, mostradores, entre otros elementos. Algunos inciden en la fachada de las edificaciones colocando mostradores adosados, estructura para toldos, tablillas, carteles o similares. De manera general todos tienen una expresión de la actividad que desempeñan muy fuerte hacia el espacio exterior. No todos exponen y venden sus artículos o productos en muebles apropiados y con los elementos adecuados (tablillas, muebles, etc.). Los carteles, tablillas, sombrillas, toldos y cestos de basura, de manera general no exponen estructuras estéticas favorecedoras para el desarrollo de valores paisajísticos y en gran medida, violentan las regulaciones urbanas que se orienten en cada caso específico.

La actividad estatal se distribuye de la manera siguiente: Comercio: 29; Gastronomía: 30; Cultura: 9; Administración: 33; Servicios: 28; Almacenes: 9; Salud pública: 2; Deporte: 1; Espacios públicos: 5

Calles Plácido y Calvario

Predominan los lugares de venta en moneda nacional (CUP), donde se ofrecen artículos como: comestibles, útiles para el hogar, ropas, calzado, etc. Este tipo de oferta atrae al público de la tercera edad en su mayoría, sobre todo porque son los lugares en los que pueden consumir atendiendo a sus niveles de ingresos. Abundan los negocios particulares que atraen a jóvenes fundamentalmente. En general el género femenino predomina en el consumo de ambos servicios. El trasiego de personas es importante, sobre todo porque es el tramo de preferencia para acceder a la calle.

Calles Calvario y San Félix

Predominan los servicios estatales en moneda libremente convertible (CUC), y es el tramo donde más personas transitan a cualquier hora, sobre todo en la mañana y la tarde. La composición social de los transeúntes es heterogénea, aunque predominan los jóvenes, y concentra además la mayoría de las ofertas culturales: el Cabildo Teatral Santiago, Palacio de Computación, Parque Serrano y las dos librerías. Estas instituciones favorecen el establecimiento de redes sociales que se construyen alrededor de un tipo específico de

consumo y a su vez, reproductora de prácticas culturales. La actividad de consumo es muy diversa, por parte de las ofertas y de los consumidores.

Calles San Félix y Corona

Es el espacio donde disminuye la intensidad de las dinámicas sociales y culturales y es menor la actividad comercial y cultural, aunque en la tarde se anima, pues las personas al salir de sus trabajos, buscan en los servicios gastronómicos que allí se ofrecen, con equilibrio entre precios y calidad, avituallarse de víveres y otros productos alimenticios. Son las mujeres las dueñas, aunque no absolutas de esta parte, y sus edades varían.

Con la entrevista, se pudo extraer una caracterización de los consumidores de la calle en general, se aplicó de manera aleatoria, y con el criterio del índice de saturación.

Las calles de Enramadas, en general, es transitada por personas entre 15 y 50 años en su mayoría (60 %), hombres fundamentalmente. Las ocupaciones varían, pero predominan los trabajadores estatales y los estudiantes. La mayoría de los entrevistados frecuentan la calle regularmente, con el objetivo fundamental de consumir (donde predominan las amas de casa y los cuentapropistas), seguido del de pasear y entretenerse (trabajadores y estudiantes), quienes practican el consumo sobre todo de tipo cultural.

¿Qué se consume?

Principalmente productos para el aseo personal (42,5 %), alimentos muy variados (37,5 %) y en menor medida, artesanía. Resulta interesante que a pesar de que en la calle se brindan ofertas culturales, al 69% de los entrevistados no les interesan, por lo que es necesario replantearse y redefinir dichas ofertas en función del gusto de la mayoría, que también es cuestionable.

El 85 % reconoce que los mejores servicios los brindan los servicios particulares, aunque hay que resaltar que los mejores precios, según el 55% de los entrevistados, se encuentran en las instalaciones estatales. Con la triangulación de los resultados de las técnicas se pudo establecer que a pesar de la voluntad del Estado de ampliar las ofertas de los servicios en moneda nacional (CUP), en las calles de Enramadas consumen fundamentalmente las personas que tienen algún tipo de ingreso en divisas (CUC), sobre todo quienes reciben remesas familiares, que es hoy por hoy en Cuba una de los criterios

para la reestratificación social, y los colaboradores internacionales en sectores priorizados como salud y educación, que tienen un descuento preferencial del 30 % de los precios en todas las instalaciones en divisa en el país, los cuentapropistas o pequeños propietarios independientes o cooperativas también ocupan un lugar protagónico en este sentido.

Estratos sociales. Criterios para establecerlos: Nivel adquisitivo, frecuencia con que consumen, cantidad y calidad de lo que se consume, lugares donde consumen.

Posición en la estratificación atendiendo al consumo: Cuentapropistas o propietarios privados, personas que reciben remesas familiares del extranjero, colaboradores que realizan misiones oficiales internacionalistas, personas que no tienen vínculos con el extranjero, ni con ninguna actividad que no sea de tipo estatal.

El discurso urbano determina, en distintos momentos del análisis del discurso producido en el ámbito de la ciudad, la constitución del ámbito social urbano, la definición de grupos sociales, la interacción de los mismos y las constituciones de los discursos dominantes.

Los autores coinciden con la socióloga Mayra Espina Prieto al aseverar que los cambios en la composición socioclasista de la sociedad santiaguera en los últimos años se ubican en el extenso período de reestratificación, iniciado desde 1990 hasta la actualidad. Los consumos, al estratificar segmentos sociales, condicionan el ensanchamiento de las distancias económicas y sociales entre los componentes de dicha estructura; surgen nuevas diferencias sociales o expanden las ya existentes, por la diversificación de las fuentes de ingresos y la polarización de estos, lo cual torna más evidente y palpable la existencia de una jerarquía socioeconómica (Espina, 2008, p. 161).

El estudio de los consumos urbanos en los micro-espacios seleccionados puede explicar los actuales procesos de reestratificación social que vive la ciudad santiaguera. El uso de los espacios y sus consumos inducen un proceso de selectividad en dependencia de las ventajas competitivas y comparativas con las cuales han contado los diferentes tramos analizados. Las infraestructuras y la expansión de los servicios muestran no solo una visible diversidad, sino también, una diferenciación en las ofertas segmentado los grupos en dependencia de las posibilidades, oportunidades, gustos y necesidades.

Los datos disponibles en este estudio exploratorio indican que el proceso de reestratificación social en sus vínculos con los consumos está relacionado con el pujante paso de funcionalidad urbana, la redistribución espacial de los servicios, las nuevas apropiaciones de los espacios públicos principalmente por los pequeños propietarios, entre otros factores.

De igual forma, se advirtió un consumo indiferenciado y poco conectado con los resultados del trabajo y el esfuerzo productivo pierde sus posibilidades como resorte movilizador para la eficiencia. La subvaloración del consumo individual, asociado a ingresos individuales y familiares, junto con cierta demonización del mismo por su carácter diferenciador, ha limitado la expresión de este como ámbito de despliegue legítimo de las capacidades y necesidades individuales, de mecanismo de incentivación del rendimiento productivo y, en general, de relación social que estimula la producción.

En esta investigación de carácter exploratoria, se hicieron referencia a dos tipos de espacios de consumo: los espacios de circulación de bienes y servicios estatales y los espacios de circulación de bienes y servicios privados. Estos espacios, más que opuestos, son complementarios en su carácter globalizador de espacios urbanos que generan nuevas formas de ciudadanía (Sánchez, 2007, p. 46).

La vida social en la ciudad de Santiago de Cuba se ve cada vez más fraccionada y dividida, y en ese seccionamiento urbano, crecen *lugares* donde se constituyen santuarios para la comunicación y el consumo; los micro espacios estudiados, confirman lo apuntado.

Podemos hablar de la existencia y presencia de una diversidad de estamentos sociales conformados por los consumos y que pueden convertirse en segmentos ociosos, entre ellos: vendedores de bisutería, calzado artesanal, aditamentos de móviles, marchantes de pinturas de arte, artesanos, gastronómicos y que se diferencian por el lugar que ocupan en esos espacios públicos dentro del proceso de apropiación y usos de productos, proceso en el que el valor simbólico prevalece.

Lo señalado cobra sentido al observar cómo al interior de cada segmento social y dentro de ese espacio diferenciador, la marca del calzado, tipo de lentes de sol, accesorios, vestimenta, jerga popular, gesticulaciones, comportamiento social, música consumida, manejo de dinero, ofrecen datos e informaciones que dan cuenta cómo la mercancía

constituye un modelo estructurante de las relaciones sociales en su conjunto. Esta necesidad de ostentar bienes los cuales toman un sentido simbólico, llevan indefectiblemente al consumo conspicuo.

El sujeto del consumo es el entramado de relaciones reales y simbólicas que éste mantiene con los productos que comercializan y consumen. Estos segmentos de la sociedad santiaguera reproducen una red mayor de pautas culturales, de relatos y signos, esto es, sentido. Es la nueva clase ociosa destinada a la no productividad cuyas dinámicas y demandas se basan en el consumo ostentoso. Se retoma lo planteado por T. Veblen; en este sentido, el ocio para el autor no significa otra cosa que “pasar el tiempo sin hacer nada productivo: 1) por un sentido de la indignidad del trabajo productivo, y 2) como demostración de una capacidad pecuniaria que permite una vida de ociosidad” (Sánchez, 2007, p. 51).

Conclusiones

Durante las últimas décadas se han desarrollado una serie de perspectivas que, partiendo de una crítica al paradigma productivista sobre la estratificación y clases sociales, han pretendido introducir nuevas dimensiones analíticas, vinculadas especialmente a rasgos o dimensiones culturales y simbólicas. Conviene precisar que estas perspectivas se basan, de una u otra manera, en un diagnóstico acerca de las transformaciones recientes de la sociedad santiaguera, en donde se destaca la importancia que han adquirido fenómenos como el consumo en la articulación de los procesos de diferenciación y estratificación social, desplazando la centralidad del trabajo como mecanismo productor de las identidades sociales.

Enramadas sigue funcionando como un poderoso imán que atrae una heterogeneidad de culturas, prácticas, costumbres y expectativas contenedoras de cambios. Se nos presenta como un texto donde la memoria oral y escrita es de gran complejidad, pues esta arteria contiene dos elementos que lo caracterizan: el texto arquitectónico, espacio público, abierto, inclusivo e integrado, donde se construyó una ciudad que recrea la arquitectura colonial y ecléctica de los siglos XVIII, XIX y XX y el texto de la modernidad reproducida por sus gentes de diversas procedencias culturales. Ambos textos con estructuras distintas, se reproducen y descifran recíprocamente.

Referencias bibliográficas

1. Bisbal, M. y Nicodemo, P. (1999). El consumo cultural en Venezuela. En Sunkel, Guillermo (Ed.), *El consumo cultural en América Latina*. (pp. 88-122). Bogotá: Ediciones Convenio Andrés Bello.
2. Coyula, M. (2007). El trinquenio amargo y la ciudad distópica: autopsia de una utopía. La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión. (Primera parte). Ciclo de conferencias organizado por el Centro Teórico-Cultural CRITERIOS. La Habana, Cuba.
3. Espina, M. (2005). Re-emergencia crítica del concepto de desarrollo. En *Trabajo Comunitario. Selección de lecturas*. Editorial Caminos: La Habana, Cuba.
4. Espina, M. (2008). Política de atención a la pobreza y desigualdad. (primera edición). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.
5. Garcés González, R. (2013). *La gestión del conocimiento en las condiciones del municipio Remedios como contribución a su desarrollo local*. Tesis doctoral en Ciencias Sociológicas, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
6. García Canclini, N. (1999). El consumo cultural: una propuesta teórica. En Sunkel, Guillermo (Ed.), *El consumo cultural en América Latina*. (pp. 26-47). Bogotá: Convenio Andrés Bello.
7. Linares, F. C. y Rivero, B. Y. (2008). El consumo cultural en Cuba. Trayectoria en su conceptualización y análisis. *Revista Perfiles de la Cultura Cubana*, enero-abril, 1.
8. Lavielle, P.L. (2013). *El consumo cultural del reggaetón en la conformación de identidades juveniles*. Tesis de Maestría Desarrollo Cultural Comunitario. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
9. Martínez, T. A y Expósito, G. E. (2011). La promoción cultural en las instituciones culturales urbanas. *Santiago*, 125, 33-55
10. Sánchez Vergara, J.I. (2007). El consumo cultural urbano y los espacios de ocio y entretenimiento en la ciudad venezolana contemporánea. Recuperado de www.redalyc.org/pdf/1990/199016808003.pdf